

LA HISTORIA DEL PRESENTE Y EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO.

Lidia Rosa Ordaz Sánchez¹.

¹Universidad de Pinar del Río “Hermandades Saíz Montes de Oca”, Cuba.
E-mail: lidiarosa@fcsch.upr.edu.cu

Recibido: 28 Febrero 2012 / Revisado: 3 Mayo 2012 / Aceptado: 12 Septiembre 2012 / Publicación Online: 15 Octubre 2012

Resumen: El presente artículo aborda la relación entre las características del conocimiento histórico y la Historia del Presente desde un punto de vista teórico. La historia ha demostrado su importancia no solo como la ciencia del pasado sino del presente y del futuro. Pero ¿qué limitaciones y ventajas presenta la Historia del Presente? ¿Cómo influye el carácter de la ciencia histórica en esa forma de ver la historia? ¿Qué límites temporales abarca? Estas y otras interrogantes serán cuestionadas en el artículo, que tiene como objetivo fundamental llamar a la reflexión historiográfica, a la interdisciplinariedad de los estudios sociales y sobre todo a reflexionar sobre la historia que estamos construyendo. Los historiadores tenemos el deber no solo de historiar los hechos del pasado, sino de utilizar las herramientas que nos da nuestra ciencia en función del presente.

Palabras clave: Historia, Conocimiento Histórico, Presente, Subjetividad, Tiempo.

INTRODUCCIÓN.

Desde los primeros años de graduada, cuando tuve que enfrentarme a los avatares de la historia, ya no desde mi posición como estudiante sino como profesora, fue que realmente comencé a preocuparme por los problemas teóricos de la historia como ciencia. Fundamentalmente sobre las particularidades del conocimiento histórico que no es más que el resultado final de nuestro trabajo. Aunque varias generaciones de historiadores que nos antecedieron han debatido estos temas, siempre quedan reflexiones que hacer al respecto, más aún cuando he podido comprobar que, como planteó Julio Aróstegui “...por desgracia, en los propios círculos de los historiadores se ha considerado durante demasiado tiempo que el historiador no es un teórico, que su ocupación no es filosofar, que historiar es narrar las cosas como efectivamente sucedieron...”¹.

Incluso cuando uno se refiere a estos temas encontramos reticencia sobre el mismo en el grupo de profesores que nos acompaña. Tema que sería interesante abordar desde la perspectiva pedagógica a la hora de vincular en nuestras clases no solo el contenido sino también la forma en que se han abordado estos temas, o sea la historiografía y las teorías sobre el mismo. Este punto de vista sería fundamental en Universidades como en la que me desenvuelvo, donde las asignaturas de corte histórico se aplican en carreras técnicas fundamentalmente al no existir la carrera de Historia propiamente dicha.

“Uno de los retos que enfrentan hoy los historiadores es el de volver a implicarse en los problemas de nuestro tiempo como lo hicieron en el pasado aquellos de sus antecesores que ayudaron con su trabajo a mejorar, poco o mucho, el mundo en que vivían”

Josep Fontana.

Este tema atraviesa transversalmente los diferentes modos de hacer la historia. La parcelación de los estudios históricos a partir del surgimiento de la historia de género, de mentalidades, de los marginales, de la gente sin historia, de la microhistoria y otras más ha dificultado este hecho. La Historia del Presente no está ajena a esta realidad. Se ha manifestado, como tendencia, un rechazo por el tema y la discusión se ha mantenido en cuanto a métodos, fuentes y objeto de la Historia como ciencia. Los historiadores basan sus teorías al respecto en estos aspectos, ¿qué pasa con el conocimiento histórico emanado de la Historia del Presente, si tenemos en cuenta que los métodos de análisis y las fuentes cambian? Y aunque el objeto se mantiene: el hombre como centro de la sociedad, las condiciones y los límites temporales si tienen que ser modificados.

Cierto es que el estudio del presente o del pasado requieren de métodos diferentes teniendo en cuenta lo que cada una de estas realidades le aporta. Es muy cierto además, que en nuestro propio círculo de historiadores hay diferencias de criterios y de términos a la hora de definir conceptualmente la Historia del Presente y su objeto de estudio, lo que ha influido en el acercamiento a este tema.

La Historia, dentro de las ciencias sociales, es la más compleja porque entre otros factores, en su análisis imbrica infinidad de aspectos, visiones, métodos y fuentes y nos brinda a los profesionales que de ella hacemos uso, inmensidad de herramientas para acercarnos al estudio de cualquier fenómeno, suceso o proceso, ya sea del pasado o del presente. ¿Qué es el pasado y qué es el presente? ¿Influyen las características del conocimiento histórico en la Historia del Presente? Más allá de las conceptualizaciones lo cierto es que el historiador no debe estar ajeno a los procesos económicos, políticos y sociales del mundo en el que vive no solo por su condición de partícipes o testigos de importantes cambios en la escena mundial sino por su acercamiento analítico a esta realidad.

Este no es un tema nuevo, de una u otra manera, los historiadores se han acercado al contexto histórico en el que se desenvuelven y se han preocupado desde siempre por los sucesos de que son partícipes o testigos. De igual forma han estado imbuido en la sociedad en que viven y tras pasado sus experiencias a la forma de hacer sus historias, pues la subjetividad es inherente a

la personalidad humana. Sin embargo, la Historia del Presente, no fue “reconocida como una parcela legítima del quehacer histórico”² hasta después de la Segunda Guerra Mundial, fundamentalmente en el contexto europeo.

Parte de la reticencia a enfrentar un estudio de este tipo está dada precisamente por las propias características del conocimiento histórico o al menos cómo han sido concebidas hasta hace muy pocos años, relegando al historiador al estudio de un pasado que mientras más alejado en el tiempo más seguro de sus resultados o como expresaba Bloch sobre aquellos que preferían mantenerse en sus talleres de trabajo como simples obreros de la erudición por la seguridad que aportaba esa documentación.

De ahí que nuestro principal objetivo sea caracterizar la relación entre el conocimiento histórico, a partir de las principales problemáticas que lo identifican, con la Historia del Presente en un contexto, donde cada vez más, se hace necesario el aporte de las ciencias sociales en su totalidad.

1. LA HISTORIA DEL PRESENTE. SURGIMIENTO Y CONCEPTUALIZACIÓN.

Muchos historiadores, desde la antigüedad, de una forma u otra y sin buscar adecuaciones teóricas al tipo de historia que realizaban, estaban historiando su presente. El tiempo fue transcurriendo y con ello llegaron las especializaciones y la diversificación de las Ciencias Sociales. El estudio del tiempo presente quedó en el terreno de la politología, la demografía, la sociología y otras ciencias sociales que crearon métodos para investigar la sociedad en el momento en el que se desarrollaban. La Historia quedó relegada a los acontecimientos pasados, a los archivos.

Muchos historiadores han planteado como verdadero momento de surgimiento o reconocimiento de la Historia del Presente, como campo de los estudios históricos, la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial cuando además comenzó a recibir el apoyo institucional. Ya en la década de los 80 se siente una fuerza y permanencia, fundamentalmente en las publicaciones así como en la organización institucional³.

Pierre Sauvage ha analizado algunos de los factores que favorecieron el desarrollo de los

estudios históricos de este corte: el retorno de lo político a las investigaciones históricas, la preocupación común a una generación de intelectuales y científicos sociales que intentaban explicar el presente precisamente por la misma complejidad y aceleración de ese contexto, y la demanda social que generó esta forma de aproximarse a la realidad social.”⁴

No podemos referirnos a este tema sin mencionar la Escuela de los Annales, con Marc Bloch y Lucien Febvre, los cuales iniciaron una posición dentro de los estudios históricos a través de la interdisciplinariedad de las ciencias sociales: la historia, la sociología, la politología, la demografía e incluso el acercamiento hacia otros campos de las ciencias naturales para el estudio del pasado pero también del presente, demostrando como todo fenómeno debe ser explicado en el contexto histórico en el que surge y la multicausalidad de estos.

Según afirma el Dr. y Profesor Titular de la Universidad de la Habana Constantino Torres Fumero, la Escuela de los Annales propició la apertura donde un grupo de historiadores comenzaron a utilizar con mayor frecuencia y más desprejuiciadamente los instrumentos, técnicas y fuentes propias de la sociología, la antropología, la demografía y la psicología, entre otras ciencias sociales lo que superó una etapa que Torres Fumero califica de “un atrincheramiento en estancos independientes de cada una de estas ciencias sociales”⁵

El propio Marc Bloch definía la historia como “la ciencia de los hombres en el tiempo” dejando establecido el vínculo indisoluble entre el pasado y el presente, aunque entendía este último como algo muy efímero, siendo muy difícil establecer el límite entre lo actual y lo inactual. Bloch también hacía referencia a la vinculación con otras ciencias sociales y al problema del método en la historia y la crítica de las fuentes, elementos imprescindibles en la Historia del Presente.

Éste y otros términos como Tiempo Presente, lo coetáneo al historiador, Historia Contemporánea, Historia Actual, Historia Inmediata, son algunos de los más utilizados para referirse a lo que muchos consideran más allá de un período histórico un método o modelo para analizar la historia, una corriente historiográfica. Los términos también han sido establecidos por las diferentes escuelas según su país de origen. De esta forma los franceses

acuñaron el término Historia del tiempo presente con la connotación que para ellos tiene la categoría tiempo, Lacouture Historia Inmediata, los alemanes Historia de nuestro tiempo y muchos más. Aunque a simple vista puedan parecer sinónimos y abordar el mismo objeto, cada uno de estos términos presenta diferentes acepciones.

Para la Asociación de Historiadores del Presente, organización que de forma institucional pretende enrumbar los caminos de los historiadores preocupados por su coetaneidad, la Historia del Presente es un período cronológico de especialización en el área de conocimiento de la Historia Contemporánea diferenciándose de otros períodos históricos por la coexistencia con otras disciplinas de las Ciencias Sociales y de las Humanidades, por la presencia de testigos, de memoria viva y por constituir un tiempo con un uso público del pasado más intenso.

Después de analizar varias de estas concepciones, Ángel Soto Gamboa expresa que por Historia del Presente: “entendemos la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores”⁶. Mientras que Aróstegui, además de definirla la ubica dentro del contexto historiográfico: “la Historia del Presente es, o debe ser vista, como la conceptualización de un tipo de historia e historiografía que opera sobre temas específicos o sobre determinadas realidades históricas, como una categoría histórica, como un “modo” o “modelo” historiográfico, pero en manera alguna como un período histórico o una denominación cronológica...”⁷.

María Inés Mudrovic define por Historia del Presente aquella historiografía que tiene por objeto acontecimientos o fenómenos sociales que constituyen recuerdos de al menos una de las tres generaciones que comparten un mismo presente histórico⁸. Más allá de la memoria vivida a la que confiere vital importancia, la convivencia de generaciones expresadas en esta definición influye notablemente en la concepción de una Historia del presente. En el mismo artículo la autora se refiere a como el presente histórico está constituido por aquellas generaciones que se solapan sucesivamente generando una cadena de transmisión de

acontecimientos que son reconocidos como su pasado aun cuando no todos los hayan experimentado directamente.

Las diferentes ideas referidas anteriormente pueden ser resumidas en la fórmula expresada por el Dr. Torres Fumero, cuando explica, que la Historia del Presente "...es más bien una forma diferente de aproximación a la realidad social...", la cual no se encuentra delimitada por una cuestión temporal, es una nueva forma de escribir la historia que ya no es tan nueva y que tiene muy en cuenta la historia como memoria vivida.

El elemento en común de estas acepciones es la realidad social a la cual el historiador debe acercarse y los límites temporales que debe abordar siempre teniendo en cuenta que no es una categoría estática, todo lo contrario, es siempre dinámica y cambiante.

Y es que el término presente, tan relativo y efímero, ha contribuido a la existencia de esta multiplicidad de términos y definiciones, dependiendo de los límites que establezcamos, por esa razón, preferimos asumir el criterio del Dr. Torres Fumero cuando aborda como objeto de estudio de la Historia del Presente lo "coetáneo al historiador".

He aquí otro problema, ¿qué es lo coetáneo? Éste es quizás uno de los más complejos de definir entre todos los que intervienen, desde el punto de vista teórico, en la Historia del Presente. Algunos historiadores, y volvemos a recurrir a Aróstegui, han definido lo coetáneo como un fenómeno referido a una temporalidad que aún en sí temporalidades diversas sobre las que se construyen múltiples relaciones sociales e históricas. He aquí, quizás el concepto más amplio, pues lo coetáneo también puede ser relativo del momento, tiempo o espacio en que nos encontremos, lo cierto es que tiene como particularidad la presencia de diferentes generaciones, con una memoria histórica y percepciones diferentes de un mismo fenómeno, matizadas además por la influencia de otros fenómenos que están aconteciendo paralelamente. En este sentido la categoría tiempo histórico es fundamental. Desde este punto de vista la Historia del presente siempre ha existido pues las preocupaciones del hombre por lo "coetáneo a su especie" han sido una constante en el tiempo.

2. HISTORIA DEL PRESENTE Y CONOCIMIENTO HISTÓRICO.

¿Influyen las características del conocimiento histórico en el historiador del presente? La relación entre Conocimiento Histórico e Historia del Presente es directamente proporcional, una no puede existir sin la otra. En este caso las peculiaridades de la Historia del Presente cambian completamente las características del conocimiento histórico que de ella se produce. Javier Tusell planteaba que la historia más reciente es una historia en "libertad vigilada" por la presencia de los protagonistas, testigos o causantes de los hechos y también de sus descendientes en muchos casos. ¿Qué consecuencias pueden traer estas características de la historia del presente para el resultado final de los investigadores expresado en el conocimiento histórico que ellos producen?

No solo Tusell se refería a este aspecto, Joseph Fontana agregaba que "...el estudio de la historia y en especial el de la historia más reciente es algo que los gobiernos consideran peligroso"⁹ y ponía ejemplos relacionados con la dificultad para consultar la documentación oficial de determinados gobiernos y el plazo de años para hacer eso posible.

María Inés Mudrovic, en sus consideraciones epistemológicas sobre el tema ha planteado que: "... si el conocimiento histórico es resultado de una práctica científica parece significar, entre otras cosas, compartir un criterio común acerca del uso de la evidencia, considerarlo producto de una empresa colectiva y, por lo tanto, sujeto a crítica por los miembros de dicha comunidad y observar el límite absoluto entre sujeto cognoscente y objeto conocido"¹⁰

El conocimiento histórico como resultado del trabajo del historiador, es el proceso cognocitivo mediante el cual es investigado el objeto de estudio de la ciencia histórica. Hablamos de conocimiento científico cuando se definen claramente problemas, se formulan hipótesis y se proponen explicaciones a los fenómenos. Solo que el conocimiento histórico emanado del investigador del presente tiene características propias que los diferencia del conocimiento histórico que es resultado del investigador tradicional. De ahí que debemos dejar establecido como punto de partida que el conocimiento histórico emanado de la investigación del Historiador del Presente tiene características peculiares que lo diferencian del

producido por otros historiadores dedicados a otras áreas del conocimiento. Esto está dado, fundamentalmente, por los métodos y fuentes, el objeto de estudio y además, la participación directa del investigador en el propio hecho, desde diferentes posiciones, lo que condiciona sus resultados.

En este sentido si nos referimos a la Historia del Presente, el problema fundamental estaría a la hora de definir el objeto de estudio de la misma y sus límites temporales, teniendo en cuenta que durante mucho tiempo fue el objeto de estudio de otras ciencias sociales como la Sociología y la Demografía. De aquí se deriva uno de los primeros problemas en la relación conocimiento histórico e Historia del Presente y que depende efectivamente de la delimitación temporal de la investigación.

La primera característica del conocimiento histórico “tradicional” es la relación temporal que existe entre el investigador y su objeto de estudio. Cualquiera que sea el objeto de estudio de una investigación histórica, éste será un fenómeno acontecido, ya sucedido, por tanto no coincide en el tiempo con el investigador. Este criterio varía para la Historia del Presente, que por supuesto si coincide en el tiempo con el historiador.

Para muchos sería un inconveniente para historiar el presente sino tenemos bien claro ¿qué consideramos como presente? precisamente por lo relativo de esta categoría. Para la gramática el presente es el tiempo que denota la acción o el estado de cosas simultáneas al momento en que se habla. En lo histórico, al hablar de presente, intervienen dos conceptos claves: el de sociedad y el de tiempo.

El tiempo a su vez puede interpretarse de dos formas: el tiempo histórico como categoría fundamental en el análisis del proceso histórico, como el indicador fundamental de la existencia histórica y el tiempo en relación a la posición del historiador desde su presente y la ocurrencia del hecho desde su pasado.¹¹ Sin embargo, para el historiador del presente, el significado de pasado ha variado y su vez ha adquirido connotaciones diferentes, pues es un pasado muy cercano en el cual, él mismo como ser humano, ha estado insertado, con sus experiencias y emociones pero que a la vez involucra a otros sujetos o actores que también forma parte de esa memoria histórica que él puede utilizar en su investigación. Es un pasado

que puede tocar, palpar. Por tanto esta relación temporal es tan relativa y subjetiva que el propio término presente.

De esta diferencia temporal entre sujeto y objeto, en otras áreas de la historia, se deriva la imposibilidad que tiene el historiador tradicional de comprobar por sí mismo los hechos que estudia al no coexistir en el tiempo con ellos. Tiene un carácter mediado por la existencia de las fuentes a las cuales debe acceder obligatoriamente. En el caso del historiador del presente si puede comprobarlo solo que en muchos casos, no puede determinar cuál es el resultado de ese proceso. Pero ¿cómo puede comprobarlo?, aquí serían sustituidas, aunque no definitivamente, las fuentes históricas más tradicionales. “Evidentemente, el explorador de lo actual y el de épocas lejanas manejan, cada uno a su manera, las herramientas de que disponen, según los casos, uno u otro tienen ventajas, el primero toca la vida de una manera inmediata, más sensible, el segundo en sus indagaciones, dispone de medios que, muchas veces, le son negados a aquel”¹². Es así como el historiador del presente tiene la posibilidad de apreciar y observar las mentalidades, la percepción de los contemporáneos sobre el tema y sus propias vivencias. Sin embargo no puede desligarse de las demás fuentes históricas pues todo fenómeno acontecido tiene causas que deben ser analizadas, tiene antecedentes que ayudan a entender mejor lo que está ocurriendo en ese contexto. Analicemos un ejemplo: es imposible explicar los sucesos que están aconteciendo actualmente en los países del Medio Oriente sin estudiar la historia de esa región, así podremos entender la génesis de muchos de esos conflictos y las características de sus culturas, lo mismo ocurre con la crisis económica pero también con el tema migratorio y otros fenómenos de nuestra actualidad. Muchos historiadores han calificado al Historiador del Presente como privilegiado al contar con este tipo de fuentes.

Lo cierto es que ya sea historia del presente o del pasado, el resultado de la investigación va estar permeado por la subjetividad del historiador o lo que muchos han dado en llamar el condicionamiento social del investigador. Esta característica del conocimiento histórico va a resultar mucho más visible en el historiador del presente, que no solo va a recibir emociones, vivencias de sus contemporáneos sino que él mismo va a resultar en muchos casos afectado o beneficiado por los propios acontecimientos.

Esta subjetividad va a estar presente también en sus contemporáneos, como actores o sujetos de esos procesos, y además va a estar mediada por los canales de comunicación y sus medios de difusión. No es la misma apreciación que sobre una batalla ofrecen los vencidos que los ganadores, ni será la misma tampoco la de los jefes que la de sus súbditos y mucho menos de los que están recibiendo la información de lo ocurrido a través de diferentes medios, e incluso es muy diferente la percepción que pueden tener de un hecho a través de Internet, que a través de la televisión o la radio. La manipulación con la que estos medios pueden ser trabajados obliga al Historiador del presente a ser mucho más riguroso en la crítica a sus fuentes.

Teniendo en cuenta la posibilidad del historiador de participar, de una forma u otra, de los propios hechos que analiza, podríamos determinar entonces que en la Historia del Presente se elimina el carácter indirecto del conocimiento histórico. Pero esto no es tan así. A primera vista parecería muy simple: el historiador está allí observando directamente el hecho, recibiendo ideas, emociones, buscando información en sus contemporáneos, pero si analizamos detenidamente no puede utilizar solo su observación o criterio para el análisis de un proceso, hecho o fenómeno. Recurriendo a Bloch nuevamente: "... toda información sobre cosas vistas está hecha en buena parte de cosas vistas por otro"¹³. En este sentido este conocimiento estaría mediado por documentos, artículos, estadísticas, fotos, hechas con anterioridad o en el momento del objeto de estudio que marcaría también lo indirecto del conocimiento histórico en la historia del presente.

Otra de las problemáticas que ha marcado tradicionalmente al conocimiento histórico es que no se pueden establecer leyes generales. Esto no es tan absoluto, lo que por supuesto, en comparación con las ciencias naturales no se pueden establecer estas regularidades. En la sociedad los hechos o fenómenos son irrepetibles y singulares aunque esto no quiere decir que no se puedan llegar a apreciaciones de carácter general basándonos en el estudio de elementos que se repitan o de actividades comunes, o comportamientos de grupos humanos o la cultura y tradiciones de diferentes países.

De hecho hay elementos que nos permiten precisar porque hay un grupo de revoluciones que identificamos como burguesas, otras como nacionalistas o sabemos cuando están creadas las condiciones para una situación revolucionaria a partir del estudio de los diferentes procesos. En este caso el historiador del presente puede tomar esas regularidades de procesos anteriores y comparar con sus vivencias para llegar a determinadas conclusiones en su investigación. Aquí surgiría el otro inconveniente y es que si definimos como objeto de estudio lo coetáneo al historiador, lo más seguro es que este investigador no pueda ver el resultado final de este proceso.

Sin embargo este no es el único problema que debe enfrentar el profesional de la historia pues el pasado por definición es un dato que ya nadie habrá de modificar pero el conocimiento del pasado está en constante progreso, puede ser modificado e interpretado y reinterpretado cada vez que sea analizado. De aquí se deriva el carácter relativo del conocimiento histórico ya que este nunca será absoluto. Es absoluto en el momento que lo hago pero como tendencia histórica es relativo. Podemos comprobar la ocurrencia de un hecho a través de la documentación pero no se puede verificar una interpretación.

En el caso del historiador del presente tenemos que partir de que ese conocimiento histórico es aún más susceptible a ser reinterpretado teniendo en cuenta que puede ser analizado no solo por otros historiadores sino también por otros especialistas de áreas de las Ciencias Sociales que se acerquen a la temática e incluso por los sujetos testigos o partícipes del hecho. ¿Cuál podría ser el mayor inconveniente? no contar con los métodos necesarios para este estudio, no vincular a otras ciencias sociales, no aprovechar sus métodos o la crítica no solo de otros historiadores con diferentes criterios sobre el hecho, marcados por la subjetividad y el condicionamiento social, sino también de otros científicos sociales que cuentan con métodos propios analizar la situación dada, porque a lo largo de la historia son ciencias que han sido concebidas para el análisis del tiempo presente. Jean Lacouture, al analizar las peculiaridades de lo que el denomina la Historia Inmediata¹⁴, cuestiona algunos de estos elementos a la par que utiliza el término inmediato y el término presente indistintamente para referirse a este tema.

El historiador del presente debe poseer una vasta cultura y actualización de los sucesos que están aconteciendo. Ha sido catalogado por muchos como “historiadores privilegiados” al contar con un gran número de fuentes para realizar su trabajo. Sin embargo esta sería solo la cara de una moneda, en el otro lado encontramos que ante esta multiplicidad la rigurosidad en su análisis y crítica de las fuentes debe ser mucho más eficaz.

3. ALGUNOS APUNTES SOBRE LA HISTORIA DEL PRESENTE EN LA CUBA ACTUAL.

Es la Historia del Presente un tema que no es recurrente entre los historiadores de la Cuba actual propiamente dicho, aunque muchos historiadores se han nutrido de otras ciencias pero siempre para abordar hechos ya acontecidos. Muchos han trabajado desde algunos aspectos la historia a partir del triunfo de la Revolución quedando aún muchas lagunas en lo que se pudiera considerar lo coetáneo a esta generaciones que aún viven y aportan su memoria vivida. En la historiografía cubana se ha manifestado un interés marcado por investigar la etapa colonial y neocolonial fundamentalmente, aunque algunos especialistas han tratado de tocar temas mucho más actuales. El Dr. Torres Fumero y el Dr. Oscar Loyola Vega coinciden en plantear que la historia ha quedado un poco relegada ante las nuevas ciencias como la antropología y la sociología, y que “...en Cuba ha tendido específicamente a predominar un tipo de historia, la llamada historia política y un apego, a veces exagerado, al documento escrito”¹⁵ Sin embargo es importante señalar como los historiadores cubanos han sabido asumir nuevos retos y asimilar los cambios que en el panorama historiográfico mundial se están dando.

CONSIDERACIONES FINALES.

La Historia del Presente puede parecer una especialización más entre tantos campos del saber histórico como la historia de los marginales, de las mentalidades, de género, de lo inmediato, sin embargo no es así al contrario, todas esas historias están incluidas dentro de la Historia del Presente, de ahí la complejidad que presenta en su estudio, todos son a la vez que fenómenos muy del presente también son análisis surgidos a la luz del presente. Creo que lo más importante es la actitud de los científicos

sociales ante nuestro presente en el sentido de cómo poder transformarlo sin desligar el proceso de pasado, presente y futuro, tanto desde el pasado pasando por el presente hasta llegar al futuro, como desde el presente buscando en el pasado para llegar al futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Itinerarios de la Historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1999.
- Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Editorial Crítica, 1995, pp. 134-140.
- Bloch, Marc. *Apología de la historia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- Bernal, John D. *Historia Social de la Ciencia. Tomo I*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- Colectivo de autores. *La Historia y el Oficio del Historiador. Imagen contemporánea*, la Habana, 1999.
- Fontana, Joseph. *La historia de los hombres: el siglo XX*. Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- Vilar, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Grijalbo, Barcelona, 1988.
- Plasencia, Aleida. Oscar Zanetti. *Metodología de la investigación histórica*. Editorial Pueblo y educación, Ciudad de la Habana, 1985.

Fuentes Digitales

- Aróstegui, Julio. “El tiempo presente como tema de investigación histórica y como problema didáctico”. Universidad Complutense
- Mudrovic, María Inés, “Algunas consideraciones epistemológicas para una Historia del Presente”, en: Hispania Nova, número 1 (1998-2000)
- Ordaz Sánchez, Lidia Rosa. “Algunas reflexiones sobre la historia como ciencia y el conocimiento histórico”, en: Contribuciones a las Ciencias Sociales, abril, 2010
- Sauvage, Pierre. “Una historia del tiempo presente”, en: Revista del tiempo

presente, # 17, julio- diciembre, Bogotá, Colombia, 1998.

- Soto Gamboa, Ángel. “Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización”, en: *Historia Actual Online*, Número 3 (Invierno, 2004), p. 101- 106
- Torres Fumero, Constantino. “La ciencia histórica ante el nuevo siglo y la producción historiográfica cubana”, en: *Santiago* # 91, 2000.

Notas:

¹ Aróstegui, Julio. *Teoría y método de la investigación histórica*. p.394

² Según Ángel Soto Gamboa, fue con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, que la Historia del Presente fue aceptada como tal y recibió el apoyo institucional de instituciones como la Fundación Rockefeller subsidiando proyectos de historia económica y social del período.

³ Soto Gamboa, Ángel. “Historia del Presente: Estado de la cuestión y conceptualización”, en: *HAOL*, num. 3 (invierno, 2004), p.104.

⁴ Sauvage, Pierre. “Una historia del tiempo presente”, en: *Revista del tiempo presente*, # 17, Julio-Diciembre, Bogotá, Colombia, 1998.

⁵ Torres Fumero, Constantino. “La ciencia histórica ante el nuevo siglo y la producción historiográfica cubana”, en: *Santiago* # 91, 2000.

⁶ Soto Gamboa, Ángel. Ob. Cit. P. 107

⁷ Aróstegui, Julio. “El tiempo presente como tema de investigación histórica y como problema didáctico”. Universidad Complutense, p.1

⁸ Mudrovic, María Inés. “Algunas consideraciones epistemológicas para una Historia del Presente”, en: *Hispania Nova*, número # 1 (1998-2000)

⁹ Fontana, Josep. *La historia de los hombres: el siglo XX* p. 98.

¹⁰ Mudrovic, María Inés. “Algunas consideraciones epistemológicas para una Historia del Presente”, en: *Hispania Nova*, número # 1 (1998-2000)

¹¹ Ordaz Sánchez, Lidia Rosa. “Algunas reflexiones sobre la historia como ciencia y el conocimiento histórico”, en: *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, abril, 2010.

¹² Bloch, Marc. *Apología de la Historia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p.114.

¹³ Bloch, Marc. Ob. Cit, p. 85

¹⁴ Lacouture, Jean. “La historia inmediata”, en: Colectivo de autores. *La Historia y el oficio del historiador*. Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 1996.

¹⁵ Torres Fumero, Constantino. “La ciencia histórica ante el nuevo siglo y la producción historiográfica cubana”, en: *Santiago* # 91, 2000. p. 22